

# TEOLOGÍA Y BIOPOLÍTICA

## En la Teoría Crítica de Max Horkheimer\*.

**Nicolás Del Valle Orellana.**

Politólogo e Investigador.

Centro de Análisis e Investigación Política.

*Pesimista en la teoría, optimista en la práctica; esperar lo malo, y no obstante intentar lo bueno. Lo cual vale también para la teoría crítica: expresar lo malo y tratar de cambiarlo en la praxis. (2000; 219)*

Max Horkheimer

### I. INTRODUCCIÓN

Si atendemos a la obra tardía de Max Horkheimer la relación entre «teoría crítica» y «teología» es una cuestión central. Y aunque no le dedicará una obra específica a este nudo problemático, se ocupará de él en varias ocasiones transformándolo en uno de los puntos medulares a tener en cuenta a la hora de preguntarse por la teoría crítica. A diferencia de lo que han afirmado por gran parte de los comentaristas de Horkheimer, sostengo que para él esta relación es patente ya desde los inicios de su carrera y no implicaría un vuelco conservador o una disonancia con su proyecto inicial. En efecto, teoría crítica y teología tendrán una relación indisoluble, pero no por ello menos problemática.

Me parece, que una de las primeras entradas para tematizar la relación entre «teología» y «teoría crítica» en Max Horkheimer es la idea de «Justicia» que, en su obra tardía, será acompañada por la noción de «anhelo». Sostengo que su idea de justicia sufre una radicalización luego de ver pasar ante sus ojos el horror de la modernidad diagnosticado en *Dialéctica de la Ilustración*. La justicia comenzará a abrirse, progresivamente, a lo que está fuera del «pensamiento humano», coincidiendo con lo que llamó -junto con Adorno- «lo radicalmente Otro». El

---

\* Conferencia pronunciada en el Coloquio Internacional 'Giorgio Agamben: Teología política y Biopolítica' realizada los días 29 y 30 de septiembre del 2009 por las Universidades de Chile y Diego Portales, Santiago de Chile.-

pesimismo, invocado tantas veces por él y sus comentaristas, respondería a esa experiencia mundana de «horror e injusticia».

En lo que resta de esta conferencia trataré de vislumbrar cómo la noción de «justicia» en el pensamiento de Horkheimer puede ser una de las entradas para abordar el problema entre teología y la propuesta teórica relacionada con la escuela de Frankfurt. Como veremos, el «anhelo de justicia» presentado por el alemán será el contenido teológico de toda política que pretenda romper con la lógica inmanente de la historia. Según él, la situación social al que tienden las sociedades occidentales modernas -el mundo administrado- es resultado del desarrollo histórico propulsado por el dominio de los hombres sobre la naturaleza. Su propuesta da cuenta del estatus biopolítico de la civilización, al presentar la dominación de la vida, la relación entre hombres y naturaleza, como el motor de la historia. Así, toda política radical frente al mundo administrado tendría un fundamento teológico y, a su vez, significaría una política de vida que pretenda transformar las relaciones de dominio sobre la naturaleza.

## II. TEORÍA CRÍTICA: EL ANHELO DE JUSTICIA

Sin duda desde su nacimiento, la «teoría crítica» se inquietaba por el avance de cierta «concepción de mundo»<sup>1</sup>, que Horkheimer identificó con la teoría tradicional, y más tarde, con la racionalidad instrumental. Ya en los inicios de su trayectoria, los diagnósticos del filósofo alemán sobre las sociedades modernas apuntaban a establecer una discrepancia explícita con esa concepción que funciona a favor de una «sociedad de la administración», haciendo necesario pensar la posibilidad de la justicia en el mundo.

En su primer texto dedicado minuciosamente a la cuestión de la teoría crítica, el otrora Director del Instituto de Investigación Social establecería una estrechez entre su teoría crítica de la sociedad y la idea de justicia. Tal como él afirma, el interés general de la teoría crítica era la «supresión de la injusticia social»; de hecho, su misma «esencia la remite al cambio histórico, a la instauración de justicia entre los hombres»<sup>2</sup>. De manera que el fin de la teoría crítica es la realización de una comunidad de hombres libres; es decir, la instauración de la justicia mediante un cambio histórico.

Esta concepción de la sociedad se contrapone a la racionalidad instrumental que desarrolla una teoría al igual que un «sistema de símbolos puramente

---

<sup>1</sup> Horkheimer, M. *Teoría tradicional y teoría crítica (1937)*, en: *Teoría tradicional y teoría crítica*, Barcelona: ED Paidós, 2002, p 34

<sup>2</sup> *Ibid.*, p 77

matemático» y como «resultado de la abstracción»<sup>3</sup>. Al contrario de esta teoría tradicional de la sociedad, que comprende a la realidad dividida en átomos o partes, la racionalidad crítica construye una teoría orientada a la emancipación de los hombres y la «transformación de la totalidad»<sup>4</sup>, pensando la realidad integralmente como un todo. Toda aproximación a la justicia, desde esta concepción instrumental, pasa por una reducción al mero cálculo matemático u económico, denotando que la idea de justicia defendida por la teoría crítica se opone a una noción de justicia distributiva. De hecho, uno de los grandes problemas de la teoría tradicional, donde el positivismo es el emblema, es que difícilmente puede proveer una reflexión moral o de justicia<sup>5</sup>.

Sin embargo, luego de su ensayo *teoría tradicional y teoría crítica*, donde la posibilidad de la instauración de la justicia entre hombres era patente, la visión de Horkheimer se desliza hacia una crítica radical, pero ya no sólo del capitalismo, sino de la civilización humana en su totalidad. El diagnóstico de la sociedad moderna, luego del ascenso del fascismo, demuestra que la justicia se hace imposible, pero necesaria, en el mundo terrenal. En efecto, mientras que en el primer momento de la teoría crítica existía un optimismo explícito respecto de los logros de la teoría crítica y la política radical; luego de la *Dialéctica de la Ilustración* las posibilidades de abolir la injusticia son cada vez menores.

En este momento de su obra, el mundo de los hombres, lo existente, se ha regido por la injusticia y la dominación. En este escenario, si bien se pregunta por ella, una teoría de la sociedad con pretensiones críticas no trabaja al servicio de la realidad existente, como lo haría la versión tradicional, sino que tiene como meta pronunciar su secreto<sup>6</sup>. Ciertamente el horror y la injusticia reinan en el mundo de los hombres, pero la teoría crítica se inclina por pensar que no tienen la última palabra. El teórico crítico tendrá como horizonte pensar lo Otro que ha sido mitigado a lo largo de la historia de la civilización. Esta actitud es la que, para Horkheimer, coincide con la religión: el horror y la injusticia que atraviesan este mundo no tienen, necesariamente, la última palabra. La diferencia, en todo caso, estriba en que la religión presenta a la justicia como mandato o exigencia, mientras que la teoría crítica como un *anhelo* de que no quede todo definitivamente en la injusticia<sup>7</sup>.

---

<sup>3</sup> *Ibid.*, p 23 y 35

<sup>4</sup> *Ibid.*, p 43

<sup>5</sup> Cf. Horkheimer, M. *El Anheló de lo totalmente Otro* (1970, *Entrevista con Helmut Gumnior*), en: Marcuse, H; Popper, K; Horkheimer, M. *A la búsqueda del sentido*. Salamanca: ED Sígueme, 1989, p 105

<sup>6</sup> Cf. Horkheimer, M. *Teoría crítica y teo...* op. cit., p 51

<sup>7</sup> Cf. Horkheimer, M. *Esperar lo Malo, y no obstante esperar lo bueno* (1972/1976, *Conversación con Gerhard Rein*), en: *Anheló de Justicia. Teoría Crítica y Religión*. Madrid: ED Trotta, 2000, p 217

### III. TEOLOGÍA NEGATIVA

Luego de las múltiples declaraciones de Horkheimer sobre la religión, las críticas a sus propuestas no tardaron en aparecer. Las acusaciones oscilarán desde tildarlo como la resignación del típico intelectual revolucionario hasta un retroceso conservador de derechas; ambas contradictorias con su obra temprana. Contrario a esto, intentaré esbozar las líneas de fuerza que coinciden con su proyecto primero, distinguiendo la noción horkheimeriana de la teología. Como veremos, la religión reivindicada por el alemán se dirige al núcleo detrás de toda religión, pero que, luego de la hegemonía del cristianismo y la modernidad, ha tendido a desaparecer.

Ciertamente, las nociones de teología y religión que reiteradamente utiliza en su pensamiento tardío no se corresponden con gran parte de las opiniones de la tradición revolucionaria. El filósofo hace ver en distintos momentos el rol de dominación social que precedieron el arribo de la modernidad a las sociedades occidentales; sin embargo, no será el sentido que él defenderá. De hecho, como él mismo distinguiría en uno de sus aforismos titulados *¿Qué es Religión?*, hay que distinguir dos sentidos de la religión; uno auténtico y otro no auténtico, una religión en buen y otra en mal sentido. En el fondo, el malentendido que hay tras la resignación y conservadurismo que se achaca al giro ético-teológico de Horkheimer, radica en la distinción de los dos sentidos que cohabitan en su noción de religión.

El alemán intenta revelar el secreto que se encuentra al interior de la religión, pero cautivo desde el avance del cristianismo. Siguiendo la tradición revolucionaria, el filósofo hace ver en varias oportunidades lo falso de las religiones, asintiendo el gran problema del cristianismo. Éste dice mucho sobre Dios, lo presenta «como dogma positivo» y como «objeto de saber y de posesión»<sup>8</sup> al poder ser descrito por un conjunto de atributos (bueno, bello o justo por ejemplo). Esta religión no auténtica afirma la «vana mentira de que el mal, el sufrimiento, el horror tienen un sentido»<sup>9</sup> y en ella la función social de Dios es actuar como un «mero disgregador»<sup>10</sup>.

Por otro lado, el sentido de religión que él rescata es la que plantea «el inextinguible impulso, sostenido contra la realidad, de que ésta debe cambiar, que se rompa la maldición y se abra paso a la justicia»<sup>11</sup>. Esta es la noción que debería contener toda teoría crítica y política radical. La contribución al debate teológico que hace Horkheimer, como él mismo lo acepta, es la referencia a ese «anhelo de justicia»:

<sup>8</sup> Horkheimer, M. *Observaciones sobre la liberación de la Religión (1970)*, en: *Ibíd.*, p 136

<sup>9</sup> Horkheimer, M. *¿Qué es Religión?* En: *Ibíd.*, p 226

<sup>10</sup> Horkheimer, M. *Observaciones sobre la libera...op. cit.*, p 136

<sup>11</sup> Horkheimer, M. *¿Qué es Reli...op. cit.*, p 226

El Anhelado de que la realidad del mundo con todo su horror no sea lo último que une y relaciona a todos los hombres que no pueden o no quieren resignarse a la injusticia de este mundo<sup>12</sup>

Aquí, él asocia a su *teología negativa* con el «anhelo» en contraposición al «dogma», pues mientras éste se pronuncia y asiente sobre la existencia de lo absoluto (ya sea negando o firmando la existencia de Dios, como con el ateísmo o el teísmo respectivamente), la teología de Horkheimer tiene la esperanza de ello, pero nunca la seguridad y la certeza. En consecuencia, contrario a varios de sus comentaristas, el pensador alemán, al dar cuenta del giro teológico de la filosofía, no caería en una regresión conservadora sino más bien revelaría que ya en la teología encontramos una posibilidad radical. La teología, tal como él la define, es el anhelo de que «la injusticia que atraviesa este mundo no sea lo último, que no tenga la última palabra»<sup>13</sup>.

En este momento de su pensamiento la idea de justicia ya tiene un matiz teológico, pero al ser acompañado por su noción de anhelo termina por concretizar su idea negativa de la teología. A diferencia del dogma, el anhelo no describe positivamente ese estadio absoluto de justicia. La influencia del judaísmo en el pensamiento del teórico se hace evidente, pues Dios, al igual que la justicia, es irrepresentable en el mundo de los hombres. Como dice en la Biblia: «no debes hacerte ninguna imagen de Dios»<sup>14</sup>. Su apreciación es que los hombres son *finitos* y el mundo en el cual se desenvuelven es *relativo*, mientras que la imagen de Dios coincide con lo *infinito* y *absoluto*. De ahí que tanto Adorno como Horkheimer hayan decidido no hablar de Dios, sino de lo «totalmente Otro»<sup>15</sup>.

En rigor, el argumento de Horkheimer sostiene que el núcleo de la religión es la idea de justicia que traducido teológicamente se ha comprendido como el «Amor al prójimo»<sup>16</sup>, afirmando que:

La conciencia de la injusticia procede (...) en último término de la teología, de la religión; pues allí se dice: "Ama al Prójimo como a ti mismo", allí se establece la justicia como una exigencia<sup>17</sup>

Consecuentemente, cualquier persona que no cree en Dios, pero trata al otro con amor, es también religioso. Toda la argumentación horkheimeriana se dirige a

<sup>12</sup> Horkheimer, M. *Observaciones sobre la libera...op. cit.*, p 136

<sup>13</sup> Horkheimer, M. *El Anhelado de lo totalmente Otro (1970, Entrevista con Helmut Gumnior)*, en: *Ibid.*, p 106

<sup>14</sup> Horkheimer, M. *Lo que llamamos sentido desaparecerá (1970, Conversación con Georg Wolf y Helmut Gumnior)*, en: *Anhelado de Justicia...op. cit.*, p 195

<sup>15</sup> *Ibidem*.

<sup>16</sup> «Es posible que la traducción "Ama a tu prójimo como a ti mismo" no sea correcta, que más bien debería decir (...): "Ama a tu prójimo; él es como tú"» Horkheimer, M. *El Anhelado de lo totalmente Otro...op. cit.*, p. 108

<sup>17</sup> Horkheimer, M. *Esperar lo Malo, y no obstante esperar lo bue...op. cit.*, p 217

extirpar al dogma y la imagen positiva de Dios, y ubicar al anhelo en el centro de la religión. El motivo es claro, junto con la extinción de la religión se declara la carta de defunción del pensamiento de la justicia, demostrando que el rol de la moral es necesario si se vive en comunidad. Sólo de este principio de «amar al prójimo» es que puede desprenderse una moral humana, demostrando que si queremos vivir con otros la religión debe estar presente. El problema de las sociedades contemporáneas es que domina una racionalidad instrumental que cosifica al otro, negando toda posibilidad de justicia.

La acción moral consiste en hacer algo bueno por el otro con la esperanza de que aquella acción haga más bella nuestra existencia. La acción moral es ante todo acción para y por el otro, demostrando que el cuidado de éste implica el cuidado de sí mismo. Esto no se debe a que una instancia superior recompensará la buena acción, sino que deriva de si el otro encuentra alegría en esa acción. En consecuencia no es, necesariamente, el pensamiento de Dios lo que cualifica una acción como moral, sino que es «sencillamente el hecho de que mi vida, aun cuando deba sacrificarse por el otro, es embellecida por las reacciones de éste». El lema diría algo así como: Si el otro es feliz, también yo lo soy<sup>18</sup>.

La idea de Justicia que se encuentra en el último Horkheimer se radicaliza a tal punto que se enlaza a la imagen misma de la comunidad impolítica; el amor. De manera que toda política que presente a la Justicia como su horizonte hunde sus raíces en el anhelo del otro, en el anhelo de la persona amada<sup>19</sup>. El problema es que las sociedades modernas transitan hacia un mundo administrado que no conoce el amor, negando al otro y a la Justicia. Él esgrime, siguiendo a Schopenhauer, que el mundo de los hombres, donde impera el horror y la injusticia, reina el pecado original; vale decir, la afirmación del propio yo y la negación de los otros<sup>20</sup>.

Entonces, ¿cómo salvar su idea de justicia entre los hombres? Como vemos, las sociedades actuales no conocen la justicia, puesto que se niega al otro y sólo se busca la autoconservación y afirmación del yo. La vía entregada por Horkheimer estriba en la posibilidad de una política que apele a lo Diferente, manteniendo el anhelo de que la transformación de las sociedades hacia un mundo Otro es posible.

---

<sup>18</sup> Cf. Horkheimer, M. *El Anhelo de lo totalmente Otro...op. cit.*, p 113

<sup>19</sup> Cf. *Ibidem*. Véase también: «el amor hunde sus raíces en el anhelo, en el anhelo de la persona amada».

<sup>20</sup> Cf. *Ibid.*, p 109.

#### IV. EL MUNDO ADMINISTRADO: LA LECTURA BIOPOLÍTICA

La así llamada ruptura con el proyecto original de la teoría crítica se reconoce en la célebre obra, escrita en conjunto a Theodor W. Adorno, *Dialéctica de la Ilustración*, donde, desde sus inicios, el problema central de la civilización humana es el hombre como dominador de la naturaleza. Este es el núcleo donde aparece el problema político de la vida: el desarrollo de la humanidad ha sido un gran proceso civilizatorio que ha negado la vida de la naturaleza para proteger y conservar la vida humana.

El argumento que sostiene las líneas precedentes ya lo encuentran en la historia de Odiseo develando el *miedo a la naturaleza*, a lo otro, como piedra angular de dominio y punto constitutivo de la subjetividad occidental: En la base del mito de la Ilustración se aloja el miedo a la «naturaleza», a la dominación que ésta podría ejercer sobre el hombre<sup>21</sup>. Eh ahí que la emancipación del hombre, según el iluminismo, sólo se logra con la dominación de la naturaleza. Por eso, el hombre de ciencia, en tanto dominador de la naturaleza, se relaciona con las cosas en la medida que las manipula, siendo éstas un simple sustrato de dominio.

La Dialéctica es consumada con la dominación del hombre por el hombre, pues sobre esta dominación de la naturaleza se edifica un mundo injusto que administra la vida humana y natural<sup>22</sup>. Así la política sobre la vida de la naturaleza empuja a las sociedades hacia un estadio de vigilancia y administración<sup>23</sup>.

Al interpretar de esta manera la obra Horkheimer, la injusticia de las sociedades capitalistas es resultado de esta biopolítica negativa. Ésta tiene una dimensión global que abarca desde el medio ambiente hasta la sociedad en su conjunto, mercantilizando la vida de la naturaleza y de los hombres. En definitiva, concluiría en una sociedad de la administración donde haya un establecimiento real de la especie humana, pero donde el individuo singular no signifique nada<sup>24</sup>. En este estadio, la moral y la política se acercan a su muerte. En estas sociedades donde el mercado reina, la relación con el otro es reducida al negocio y la conveniencia. Citando al alemán: el individuo sigue «convencionalmente todas las órdenes y toda las reglas»<sup>25</sup>, elevando a la masa regularizada y engañada.

<sup>21</sup> Horkheimer, M. *Excursus I: Odiseo, o Mito e Ilustración*, en: Adorno, T. & Horkheimer, M. *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: ED Trotta, 1998, pp. 97-128

<sup>22</sup> «Con la píldora, la industria farmacéutica moderna ha convertido a la fuerza reproductiva humana en una fuerza manipulable; un día necesitaremos también una administración de nacimientos» Horkheimer, M. *El Anheló de lo totalmente Otro...op. cit.*, p 115

<sup>23</sup> Con la ciencia y la técnica ha sometido el hombre bajo sí las inmensas fuerzas de la naturaleza. Si queremos que estas fuerzas no actúen de manera destructiva, deben ser puestas bajo la vigilancia de una administración central verdaderamente racional». *Ibíd.*

<sup>24</sup> Horkheimer, M. *Esperar lo Malo, y no obstante esperar lo bue...op. cit.*, p 217

<sup>25</sup> *Ibíd.*, 216

El pesimismo se hace patente, luego del horror vivido en todo el siglo XX al filósofo se le hace imposible pensar a la Justicia entre los hombres. En nuestro mundo reina una forma de pensar donde negamos al otro y la vida de la naturaleza, que justifica un conjunto de tecnologías que tienen como objetivo el control, la vigilancia y la administración de la vida. De esta manera, se constituye un mundo injusto. Frente a esto lo único que nos queda es anhelar lo Otro, esa idea de justicia y verdad última que se aloja fueran de lo humano.

Mi lectura sostiene que una de las salidas que se proponen es una política radical que busque transformar las sociedades modernas mediante la afirmación de la vida en su totalidad. La dominación sobre la vida de la naturaleza podría ser limitada con la liberación del pensamiento crítico y el recuerdo de ella; es decir una política de la naturaleza que fecunde la vida y se abra al otro. Una política de este tipo sería, según lo mencionado a lo largo de esta exposición, tanto biopolítica como teológica. En palabras de Horkheimer:

Una política, que, aunque sea de forma refleja, no contenga en sí la teología, se reduce, por hábil que sea, en último termino a negocio<sup>26</sup>.

En contraste con esa racionalidad instrumental que avanza junto a la mercantilización de la vida, aquella política de la que habla Horkheimer, se construye sobre una racionalidad sustantiva que piense la totalidad de la vida y no sólo la de la especie humana. Esta política que busca subvertir el orden biopolítico desde una mirada crítica tendrá como su horizonte la instauración de justicia. Lo poderoso de esta cuestión es que la justicia no corresponde con el mundo humano, sino que, al final de su pensamiento, se ubica fuera de aquella realidad.

La política de la naturaleza propuesta por aquel director del Instituto de Investigación Social en Frankfurt consiste en una lucha contra la «realidad dada» que pretenda su transformación hacia un estadio de Justicia y conciliación entre hombre y naturaleza. En dicha situación se encontraría la «verdad última» que «no puede traducirse al lenguaje y mundo conceptual humano»<sup>27</sup>. Con todo, se postula una política radical de contenido teológico que opere como una biopolítica afirmativa y que pretenda una sociedad mejor que haya superado la injusticia<sup>28</sup>.

## V. BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Adorno, T. & Horkheimer, M. *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: ED Trotta, 1998.

---

<sup>26</sup> *Ibíd.*, p 105

<sup>27</sup> Horkheimer, M. *Observaciones sobre la libera...op. cit.*, p 135-136

<sup>28</sup> «Aun cuando una sociedad mejor haya superado la injusticia presente, la miseria pasada no será reparada ni superado el sufrimiento de la naturaleza circundante» *Ibíd.*, p 111



Agamben, Giorgio. *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia: ED Pre-Textos, 2003.

Agamben, Giorgio. *El Reino y la Gloria. Una genealogía teológica de la economía y del gobierno*. Buenos Aires: ED Adriana Hidalgo, 2008

Horkheimer, M. *Crítica de la Razón Instrumental*. Buenos Aires: ED SUR, 1973.

Horkheimer, M. *Teoría tradicional y teoría crítica*. Barcelona: ED Paidós, 2002.

Horkheimer, M. *Anhelo de Justicia. Teoría Crítica y Religión*. Madrid: ED Trotta, 2000.

Marcuse, H; Popper, K; Horkheimer, M. *A la búsqueda del sentido*. Salamanca: ED Sígueme, 1989.